



TEATRO



Francisco Melo como Marlon, un perverso sociopata que no duda en someter y humillar a sus pasajeros; el apocado y virgen Mito (Oscar Hernández); el fascista y libidinoso Aníbal (Mario Poblete) y la secretaria bilingüe Brigitte (Kempia Negrete). En medio, un nuevo testigo incorporado por el director Rodrigo Pérez e interpretado por el joven Ignacio Sáenz.

BIENVENIDO, SEÑOR COORDINADOR

■ A siete años del montaje original, el 27 de septiembre vuelve «El coordinador», de Benjamín Galemiri. Es considerada la pieza más representativa de la dramaturgia nacional de los años '90 y una de las más corrosivas sátiras al poder, la sociedad de mercado y los roles sexuales.

Francisco Melo se aferra al micrófono. Suspirando, dando órdenes, incitando. Y hay un cierto aire nostálgico en su ropa y sus alocuciones, en sus gestos y en el temor que despierta sobre los alineados personajes de Amparo Noguera, Oscar Hernández, Mario Poblete y el joven Ignacio Sáenz. Facilita en 1992 y originalmente estrenada en agosto de 1993 en el marco del ya desaparecido Festival de Teatro del Instituto Chileno Nortamericano —donde se llevó todos los premios—. «El coordinador» marcó la tercera entrega pública de Benjamín Galemiri como dramaturgo y su segunda colaboración junto al director Alejandro Goic.

Entonces los protagonistas eran otros: Mateo Iribarren hacía de Marlon, un misterioso, déspota y notoriamente anconorista —o jefe de mantención de un edificio, o importante ejecutivo— que no duda en someter y humillar a sus pasajeros, entonces encarnados por Patricia Ri-

vadencia (era la secretaria bilingüe Brigitte), Max Corvalán (el apocado y virgen Mito), y Alejandro Trigo (el fascista y libidinoso Aníbal).

Todo esto es nombre del éxito en la sociedad de libre mercado y la satisfacción sexual. O más bien, del poder.

«Del fascismo», agrega Rodrigo Pérez, director del actual montaje. Pero siempre explorando hasta los límites de la potencia productiva, con chistes visos de violencia contenida y también explícita, frustraciones, asedios y toques acoratamente absurdos.

Benjamín Galemiri, hijo de un juez del crimen que acostumbraba preparar en voz alta sus litigios en casa, dice que para él todo partió con lo afectivo: «Fue un ejercicio de observación y de reflexión en torno a la imagen paterna. En mi caso, un padre horrorosamente severo, pero al mismo tiempo con estados de ánimo de mucha ternura».

«Y también con la imagen central de que este es un país que necesita un padre. Pueden

llamarlo como quieran: tirano, dictador... Eso es otra cosa. Pero un padre. De que este es un país adolescente y enfermo, sobre todo desde el punto de vista sexual. Un país que no crece. O mejor dicho, que no quiere crecer».

Claro que la historia oficial también dice otras cosas. Inicialmente «El coordinador» se titulaba «Marlon, el solitario». Eso hasta que Galemiri lo leyó en voz alta ante un auditorio familiar: «Pero, ¿cómo?, si esto es una lectura del programa de Fernando Flores. «The Coordinator», le comentó su pareja, Andrea Goic. Y entonces la obra mudó de nombre en honor al destacado teórico chileno sobre las comunicaciones al interior de las empresas.

«Pero fue algo mágico», se defiende el autor. «Cuando escribí la obra no tenía idea de la existencia de este caballero y nunca tuve conciencia de incorporarlo temáticamente ni en términos de contenido. Simplemente se produjo esta extraña coincidencia que no lo es tanto, tan-

Bienvenido, señor coordinador [artículo] Rocío Lineros

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Lineros, Rocío

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bienvenido, señor coordinador [artículo] Rocío Lineros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile